

Consejo Directivo ACDE – Jueves 25 de junio de 2020

Estamos viviendo la adaptación a esta “nueva realidad” que nos toca vivir. No es lo que nos gustaría, pero es lo que nos toca, y debemos hacer esfuerzos para vivir esta situación de la mejor manera posible.

No hay duda de que todo esto está teniendo, y seguirá teniendo, un impacto grande para todos nosotros, desde todo punto de vista y en distintas áreas: en lo económico, en lo social, en lo educativo; en cada una de estos aspectos los desafíos que tendremos por delante serán enormes!

A cada uno de nosotros nos toca pensar en qué forma contribuimos a “mitigar” el impacto negativo de esta situación, desde el lugar que a cada uno le toca ocupar en la sociedad. El sólo hecho de mantener una empresa en actividad, en este tiempo, ¡tiene un mérito enorme! Es triste enterarse de organizaciones que no lo han podido hacer, con las consecuencias que esto tiene en la vida de tantas personas.

Preocupa mucho la inmensa brecha que existe entre el sistema educativo privado, capaz de dar respuesta de forma rápida y eficiente a esta situación, y el sistema educativo público, lento, incapaz de hacer un seguimiento como es debido de la realidad de los alumnos, etc. Esta diferencia ha sido puesta en evidencia por la pandemia, ya que, aunque sabíamos que existía, no éramos conscientes de su dimensión.

El nuevo gobierno ha intentado dar respuesta a muchos de estos desafíos, pero conscientes de que era casi imposible que, con apenas dos semanas de ejercicio de la autoridad, el nuevo ejecutivo nacional fuera capaz de revertir cosas que venían de muy atrás y que demandan mucha energía y mucho tiempo para cambiar.

Qué ha sido lo positivo de todo esto? La movilización de la sociedad civil, buscando soluciones a temas tan urgentes como el de la alimentación de los más vulnerables, procurando alojamiento o vivienda para gente en situación de calle, y tantas otras iniciativas que fueron surgiendo por aquí y por allá

¡Qué importante ha sido que no nos quedásemos cruzados de brazos, esperando del Estado la respuesta a los problemas de una parte importante de la población! El Estado no puede ser el que tenga que salir “siempre” a solucionar los problemas (¡mucho menos con un gobierno que tenía apenas doce días de ejercicio del poder cuando estalla la pandemia!).

La movilización de organizaciones de todo tipo, y la respuesta que cada empresa buscó dar al problema, atendiendo la realidad de su gente, es un paso inmenso para todos nosotros. Situaciones como esta ayudan a despertar la solidaridad y nos empujan a salir de nuestra “zona de confort” para ir al encuentro del otro.

¿Qué pasará después? ¿Volveremos a nuestras dinámicas de funcionamiento que nos hacen cerrarnos en nuestro pequeño mundo y despreocuparnos de lo que sucede a nuestro alrededor? ¡Dios quiera que no, que no suceda así. Sería muy triste y no habríamos aprendido nada!

Nuestro ser cristianos nos empuja a ir más allá. Un momento de crisis, como el que nos ha tocado vivir, debería desinstalarnos, pero no de forma puntual o sólo para atender a la pandemia. Hoy somos conscientes de muchas más carencias que tenemos como sociedad, como país. Lo educativo, que citaba hace un rato, es algo muy evidente, pero hay “otras brechas” que es importante atender. Lo sucedido en Chile a fines del año pasado, que ha pasado a un segundo plano como consecuencia del Covid, podría pasar en varios otros países del continente. Nosotros creemos estar lejos de un estallido social de esas características, pero no debemos confiarnos.

No hay duda de que debemos trabajar para construir una sociedad más equitativa, más justa y más integrada. ¡De no hacerlo, estaremos hipotecando el futuro del país y las condiciones de vida de las futuras generaciones y sus hijos o sus nietos no querrán quedarse a vivir en un país así!

Puede sonar exagerado o excesivamente dramático, pero estoy convencido de que es así. Debemos aportar nuestro grano de arena para mejorar como sociedad, no sólo en lo económico, sino desde el punto de vista de los valores que ponemos en práctica. Hay mucho camino por andar y como ACDE debemos tener claro dónde queremos estar; dónde ponemos nuestro norte para orientarnos en nuestro caminar sin titubeos.